

Elisabet Andreu,
Licenciada en Educación Física.
Dr. Francisco Lagardera,
*Profesor de Sociología de la actividad física y
el deporte. INEFC-Lleida.*
Glòria Rovira,
Estudiante de 3r curso INEFC-Lleida.

EL EXCURSIONISMO CATALÁN Y LOS DEPORTES DE MONTAÑA

Resumen

En Cataluña, en el último cuarto del siglo XIX, tienen lugar una serie de confluencias que hacen que entre la burguesía barcelonesa se origine el movimiento excursionista.

No será hasta la llegada del siglo XX que el Centre Excursionista de Catalunya, siempre tomando a los europeos como modelo, comenzará a incorporar en la nueva Secció d'Esports de Muntanya prácticas deportivas como el esquí o las bajadas de trineos.

El papel de las sociedades excursionistas fue clave para el desarrollo de los deportes de montaña a principios de nuestro siglo, aunque se trataba de un fenómeno minoritario hasta hace sólo dos décadas. Ahora que el acceso al medio natural parece que adopta formas masificadas, estas sociedades de larga tradición en Cataluña pueden convertirse en la garantía de lo mejor de nuestro patrimonio naturalista.

Palabras clave: asociaciones excursionistas, excursionismo catalán, deportes de montaña, actividad física en la naturaleza.

El origen del excursionismo

El excursionismo se origina en la Cataluña de finales del siglo XIX, momento en el que se contempla una fuerte inestabilidad tanto a nivel político como social. Durante este período se producen en nuestro país profundas transformaciones, ya que es un

momento en el que los catalanes a finales del siglo XIX redescubrían su identidad, tanto en el plano cultural, como en el político, económico y social.

En el terreno político, podemos marcar el origen del fenómeno excursionista en los primeros años de la Restauración, iniciada en diciembre de 1874, cuando a raíz del golpe de estado del general Martínez Campos en Sagunto, se proclama a Alfonso XII rey de España. Este hecho fue recibido con satisfacción por los sectores catalanes más conservadores, los cuales comenzaban a atemorizarse ante las actuaciones del populismo federalista, que después de una etapa más bien dispersa, comenzaba a tener un contenido ideológico y a dar una organización al sindicalismo obrero. Es una etapa en la que liberales y conservadores —dos partidos fruto del caciquismo— luchan por dar estabilidad política al país. En Cataluña, fue el grupo alfonsino, dirigido por Manuel Duran i Bas, el que pasó a ocupar en un primer momento los cargos del gobierno. Todos estos hechos hacen que en Cataluña haya un cierto distanciamiento entre los intelectuales conservadores y los empresarios; y al mismo tiempo, una cierta dificultad para “articular los intereses de los conservadores catalanes con los del conservadurismo español”(1). Es por ello que el partido conservador tuvo dificultades para consolidarse en Cataluña y arrastrar a las clases productivas.

En Barcelona, en las elecciones de 1876, gana la candidatura liberal con Rius i Taulet a la cabeza. El 12 de



Historia de la cultura catalana. Edicions 62. Barcelona, 1994

mayo de 1976, el congreso aprueba una nueva constitución que, como dice P. Vilar(2), “establecía un sistema monárquico, con sufragio, censitario y restringido, y la tolerancia, que no la libertad, de cultos”.

A pesar de ello, ésta es una época que sin ningún tipo de duda podemos titular de satisfacción a nivel político y de euforia a nivel económico.

En la sociedad catalana, y sobre todo en la barcelonesa, se contemplan los rasgos que caracterizan la Europa occidental del siglo XIX. Cataluña es pionera dentro del estado Español a la hora de integrar estos cambios y de transformar las ideas, los valores y las mentalidades. Este hecho propicia unas condiciones económicas, sociales y culturales que favorecían un nuevo tipo de vida, que si las añadi-



Boletín del Centre Excursionista de Catalunya. Año I, enero-junio de 1891. N.º 1

mos al desequilibrio del desarrollo económico catalán respecto al resto de España, podremos entender porqué fue precisamente en este período histórico cuando se gestó el catalanismo político y cultural. Como dice J. Cassassas(3), con la intención de desmitificar el nacionalismo catalán como hecho a menudo atribuido de forma “natural”, cabe recordar que a finales del ochocientos, el mundo cultural catalán era más bien bicultural, o al menos una “especie de particularidad deformada de la cultura general hispánica”.

En el ámbito cultural, este fenómeno surge en el marco de la Renaixença(4); un movimiento que podemos enmarcar dentro de la corriente europea del romanticismo. Corriente en la que, como en las que la prosiguieron, fue notorio el carácter específico de las manifestaciones sobre la lengua, las costumbres, la literatura, el arte y la ideología. Cataluña busca señas de identidad entre sus historiadores y literatos, en la tradición popular y el patrimonio cultural, pero eso sí, a través de la experiencia personal.

De ahí surgirá una nueva forma de entender la relación entre la población urbana y la naturaleza. La burguesía catalana ya no se conforma con lo que dicen los libros y la poesía de carácter costumbrista, sino que la curiosidad la lleva a comprobarlo directamente.

Hay dos rasgos fundamentales que caracterizan el período histórico en el que se enmarca el origen del excursionismo. Por un lado, la modernidad, la idea de progreso “Cataluña se renueva, Cataluña es moderna, Cataluña es pionera, Cataluña avanza, en el terreno industrial, artístico, económico, social”(5). Y por otro lado, la tradición, ya que estos cambios suceden con un cierto amor al pasado, con el objeto de redescubrirlo y recuperar las expresiones folclóricas.

Las primeras entidades excursionistas

El primer organismo excursionista de ámbito nacional fue el que se llamó Associació Catalanista d'Excursions Científiques, que fue fundada en 1876 con el empuje de Josep Fiter, Eudald Canibell y cuatro componentes más. Esta asociación tenía su antecedente inmediato en lo que se denominaba Societat X, creada por doce jóvenes que, como dice J. Iglésies, pretendían dar a la sociedad “un carácter tenebrosamente clandestino y secreto”, condición que “se avenía con el romanticismo de la época y complacía la imaginación juvenil y exaltada por los movimientos carbonarios y garibaldinos italianos”(6). Estos doce jóvenes, entre los que se encontraban J. Fiter y R. Arabia, a la vez que sentían un profundo amor a la tierra, pretendían construir un ejército de estudiosos y conocedores de su patria, porque sabían que las tertulias literarias no eran suficiente para alcanzar los objetivos de la Renaixença.

Independientemente de la Societat X, había también un grupo de estudiantes de la Llotja, con Eudald Canibell a la cabeza, que se dedicaban a hacer salidas los domingos y a dibujar curiosidades arqueológicas. Fueron un par de miembros de este grupo quienes junto con J. Fiter y tres componentes más fundaron la primera entidad excursionista de la península, el día 26 de noviembre de 1976, al pie de la colina de Montgat.

Como dice el artículo primero de su reglamento “Con el fin de investigar todo cuanto merezca atención bajo los conceptos científico, literario y artístico en nuestra querida tierra, se crea una sociedad que se titulará Associació Catalanista d'Excursions Científiques, comprendiendo este término las diferentes ramas del saber humano”(7). En poco tiempo esta asociación comenzó a adquirir un cierto peso específico dentro del ámbito cultural catalán. Pronto formaron parte de ella la mayoría de los intelectuales de la época, que vertían en las páginas de los boletines y en las veladas literarias que la Associació Catalanista d'Excursions Científiques (ACEC) organizaba, buena parte de sus inquietudes, sobre todo a nivel cultural. Inicialmente, se crearon tres secciones: una científica, una artística y otra literaria, que se fueron subdividiendo y dando vida a nuevas secciones para adaptarse a las necesidades de los miembros de la asociación y, como veremos más adelante, a las de la sociedad catalana en general.

En 1878, a raíz de una escisión provocada por una serie de conflictos internos, fue fundada la Associació d'Excursions Catalana (AEC), entidad que tuvo una única sección de folclore catalán y que además de crear una biblioteca popular, mantenía relaciones con los creadores del folclore andaluz (uno de los cuales fue Antonio Machado, padre de los conocidos Antonio y Manuel). Ambas asociaciones convivieron intentando ya desde 1880 una nueva unificación,

hasta que, finalmente en 1890, consiguieron ponerse de acuerdo.

Fue así como en 1890 tuvo lugar la fundación del Centre Excursionista de Catalunya, entidad que todavía perdura en nuestros días y que tenía como principal finalidad estatutaria *“recorrer las comarcas de Cataluña, a fin de conocer, estudiar y conservar todo lo que ofrezcan de notable la naturaleza, la historia, el arte y la literatura en todas sus manifestaciones así como la lengua, las tradiciones, las costumbres de sus habitantes, valiéndose del excursionismo para divulgar conocimiento y fomentar la estimación que merecen”*.

El papel de las sociedades excursionistas en el mundo cultural de la época

Las entidades excursionistas como vehículo de transmisión de valores culturales e ideológicos

Durante los doce años de conocimiento de las dos primeras entidades excursionistas, en Cataluña ya está plenamente consolidado el fenómeno de la Renaixença(8); al menos, entre los intelectuales catalanes, aunque no hay coincidencia a la hora de valorar la consecución de los objetivos de la Renaixença como movimiento, sí que existe un sentimiento claro de estar participando activamente en un período de redescubrimiento de la identidad catalana y los miembros de las sociedades excursionistas se sienten especialmente protagonistas. A través de las páginas de los boletines, se respira constantemente esta conciencia de estar contribuyendo a un momento de transición en el que hay un pasado que hay que conservar porque da carácter al pueblo catalán y una sociedad moderna que se está forjando poco a poco. *“En Cataluña (...) existe un móvil más elevado que impulsa a las excursiones y guía a la juventud entusiasta, y es el amor a la patria, la necesidad que se siente de conocerla bien a fondo en lo que fue y en lo que*

es hoy, para saber bien lo que tiene derecho a ser y representar en el porvenir”(9).

Esta búsqueda de la identidad cultural del pueblo catalán hará que todos los cambios que suceden en la sociedad catalana de finales de siglo tengan lugar a través de un filtro: *el catalanismo*, rasgo que será común a las personas que pertenecen a las entidades excursionistas.

Los personajes que componen estas asociaciones, a pesar de que tienen un abanico muy amplio de posturas ante el movimiento de la Renaixença, coinciden en el catalanismo. *“Nuestra sociedad es un organismo eminentemente activo; tiene por principal objeto el movimiento, como su título claramente indica; se compone de individuos pertenecientes a todas las clases y profesiones sociales y de ideas, tendencias y partidos diferentes e incluso opuestos”*(10).

El excursionismo es una expresión del catalanismo en la que incluso las posturas filosóficas y concepciones más opuestas hacia el fenómeno catalanista se pueden conciliar. Entre los miembros de la AEC y de la ACEC había personajes partidarios de la política progresista y del federalismo radical, como Valentí Almirall, Eudald Canibell (tipógrafo anarcosindicalista); personajes que pertenecían a una línea más purista, como los miembros de *La Renaxensa*: Àngel Guimerà, Francesc Matheu, Pere Aldavert; e incluso otros miembros que pertenecían al círculo tradicionalmente denominado Vigatà, los cuales eran partidarios del catalanismo regionalista católico como Jaume Collell, Mossèn Cinto Verdaguer, Narcís Verdaguer i Callís. Es por ello que a pesar de que en los boletines no se refleja una tendencia política clara(11), sí que se puede apreciar el apoyo a ciertas acciones de otras entidades de carácter político a las que pertenecían los miembros de las asociaciones.

Podemos hablar, por ejemplo, de la participación de las asociaciones en

hechos como el Primer Congreso Catalanista de 1880, en el que se agruparon todos los sectores que luchaban por las libertades de Cataluña. De los más de 850 inscritos al Congreso, 187 pertenecían a la ACEC y a la AEC, y entre ellos estaban Valentí Almirall y Eudald Canibell en la comisión organizadora, y personajes destacados de las entidades excursionistas como J. Fiter i Inglès, G. Vidal i Valenciano o R. Arabia i Solanas. La AEC incluso celebró una velada literaria dedicada al Congreso Catalanista; que el presidente de la Associació Ramón Arabia clausuró dirigiéndose a los miembros del Congreso Catalanista y expresando así su devoción por este acontecimiento: *“Señores: el Congreso será lo que se quiera, pero es una gran idea, y a la idea honramos; honrados quedamos nosotros de vuestra asistencia y por ella os damos las gracias”*(12). Otro hecho que tiene lugar a finales del siglo XIX y que el boletín de la AEC denuncia es el conflicto jurídico que surgió a raíz de la propuesta del Estado que intentaba unificar las diferentes legislaciones civiles sobre la base de las castellanas, y que fue expresado en el *Memorial de Greuges* presentado al rey Alfonso XII el año 1885. Este documento fue firmado por la AEC lo que revela una postura proteccionista.

Tanto la ACEC como la AEC participaron en la Exposición Universal de Barcelona(13) en 1888. Ambas asociaciones hacen gala en los textos de sus boletines de la medalla de oro con la que fueron galardonados con motivo de los trabajos presentados.

Más adelante, ya en nuestro siglo, en 1909 denuncian en el BCEC los actos vandálicos que tuvieron lugar en Barcelona durante la Semana Trágica de julio, protestando porque consideraban que *“dichas destrucciones van dirigidas especial y directamente contra la obra moral y material del Centre”*(14).

Por otro lado, nos encontramos con hechos como la Guerra de Cuba y Fi-

lipinas y la pérdida de las colonias insulares, o bien las huelgas del Primero de Mayo de 1890 y los años de la oleada terrorista (1893-1897) que provocaron importantes desbaratamientos para los intereses de muchos catalanes, ante los cuales las asociaciones, suponemos que por divergencia de opinión entre sus miembros, no adoptaron ningún tipo de postura.

Lo mismo debía suceder con tendencias que a finales del siglo XIX y principios del XX conmocionaron el mundo, como el darvinismo o la formulación de la teoría de la relatividad por Einstein (1905), las cuales no eran ni tan siquiera comentadas en los boletines de una asociación que se consideraba a sí misma, entre otras cosas, cultural y científica.

El excursionismo científico y cultural

En una conferencia realizada en los locales del CEC el 8 de noviembre de 1895(15) el socio Ignasi Valentí afirma que *“para hacerse cargo del verdadero valor de las personas y de las cosas (...) el motivo racional del excursionista tenía que ser, y es ya en gran parte, el conocer analítica y sintéticamente la personalidad étnica y filosófica de Cataluña”*.

La intencionalidad del excursionismo en Cataluña tenía una doble vertiente: el amor a la tierra y el amor a la ciencia. Así pues, aunque las principales actividades de las asociaciones eran las excursiones se realizaban también actividades de carácter científico, que a menudo eran expuestas en las sesiones científicas, las veladas literarias de carácter privado y las veladas o conferencias públicas (a las que se podía asistir sin necesidad de ser socio de la entidad).

Son numerosas las publicaciones que desde el inicio vieron la luz a raíz de las actividades de las asociaciones excursionistas. Boletines, memorias, anuarios y guías, además de otras publicaciones de carácter más bien científico, emergieron producto de las actividades de los excursionistas. Fruto

de la vertiente científica del excursionismo, aparecieron publicaciones como las *Fulles*, de instrucción arqueológica y geográfica, que surgieron a raíz de la necesidad de dar a conocer los conocimientos más elementales de la “ciencia arqueológica” a fin de combatir la pérdida o mutilación de importantes monumentos.

Las entidades excursionistas tuvieron también iniciativas relativas a la conservación del conjunto artístico y monumental de Cataluña. La ACEC publica a finales del año 1878 *L'Album Pintoresch y Monumental de Catalunya*, colección que más adelante se enriqueció con tres volúmenes nuevos publicados en una edición más pequeña, dedicados a Poblet el primero, a Montserrat el segundo y al monasterio de Santes Creus el último. Se interesaron por ejemplo por la restauración del monasterio de Santa Maria de Ripoll, hicieron gestiones para la restauración del claustro del monasterio de Sant Cugat del Vallès y a menudo veíamos denuncias entre las páginas de los boletines sobre la necesidad de conservar y mejorar “las bellezas naturales”. *“Aquí, en nuestro país, donde estamos tan abandonados de toda mira protectora por parte del Estado y de los demás organismos oficiales, donde nuestros bosques se están enterrando, los saltos de agua están desapareciendo y todo se estropea, sería altamente conveniente tomar alguna medida para conservar las grandes bellezas que todavía existen por nuestras montañas, dictándose alguna ley, no para arreglar o artificializar las mismas, sino sencillamente para evitar su destrucción”*(16).

Fue también a través del excursionismo científico como, sin perder la vertiente romántica, se fue introduciendo el estudio del folclore. Esta visión, en cierta medida nostálgica de lo que constituye el pasado, la tradición y la cultura popular, deja de ser despreciada por el sector más “culto” de la época y empieza a ser vivida como un rasgo que identifica la sociedad cata-

lana. Como dice Cels Gomis(17), *“el estudio del saber popular no es tan árido como creen unos ni tan inútil como piensan otros. (...) El estudio del folclore y el excursionismo están tan relacionados entre sí, que sin éste es poco menos que imposible hacer aquél”*. De hecho, como nos dice J. Prats (1988) *“...durante el siglo XIX (y de hecho hasta la Guerra Civil) las sociedades excursionistas constituyeron el eje institucional más constante que tuvo el estudio de la cultura tradicional en Cataluña”*(18).

Vinculación de las sociedades excursionistas con los primeros deportes de montaña

Durante los primeros años de su existencia, el CEC convive con el Modernismo (19), movimiento cultural y político marcadamente catalanista en el que se gestan las bases del pensamiento que apoyará la idea de la Cataluña nación y que a su vez tiene una voluntad clara de abrirse a todo lo que es nuevo. En este período, a pesar de las numerosas excursiones realizadas, todo lo que vemos reflejado en los boletines y a través de las publicaciones a las que dieron luz el CEC y las entidades que le precedieron, fue una entidad eminentemente cultural. El CEC se constituye como paradigma de las entidades excursionistas catalanas, una entidad preocupada por extender este sentimiento de profundo amor a la tierra que sólo se puede experimentar —según ellos— si somos buenos conocedores de todos los aspectos que nos ofrece nuestra geografía.

Con los inicios del siglo XX viene la etapa que sucedió al Modernismo y que desarrolla todo un proyecto social y político, acompañado de una “voluntad cívica” y de construcción de una “Cataluña ideal”, bajo la consigna del retorno al orden, al clasicismo y al Mediterráneo, siguiendo el pro-

grama político de Prat de la Riba y del ideario estético de Eugeni d'Ors.

Así pues, igual que la lengua, la literatura, el folclore, el arte y las ciencias naturales, las actividades físicas en la naturaleza encontraron en el excursionismo y en el contexto novecentista, el ambiente y los medios para desarrollarse.

Ya desde el inicio de las primeras entidades excursionistas catalanas, hay una relación importante con las sociedades alpinas europeas. Los excursionistas catalanes asisten a los congresos alpinos, se intercambian publicaciones, envían delegaciones a muchos países europeos, pertenecen a partir del 1907 a la Federación Internacional de Sociedades Pirineístas y como en otros aspectos tienen la mirada puesta en Europa, aunque siempre hay un interés por velar por lo que les caracteriza: *"El excursionismo catalán se ha distinguido siempre por su carácter altamente científico y educativo, comparándolo con el alpinismo casi meramente deportivo que practican en el extranjero (...) sin olvidar nunca esta característica nuestra, y enlazando lo científico con lo agradable, se pueden hacer estas salidas adaptándolas a nuestra especial forma de ser y obrar..."*(20). De esta forma comienzan a incorporar prácticas como el camping, a fijarse en las entidades extranjeras creadas con el objeto de practicar deportes como el esquí, el patinaje o las carreras de trineos, y a asistir a manifestaciones deportivas como el Concurso Internacional de Deportes de Invierno de Chamonix.

A pesar de que al principio existen ciertas reticencias(21), el CEC se ve obligado de alguna forma a adaptarse a los nuevos tiempos y a las exigencias de la sociedad catalana.

Un fragmento de un artículo que apareció en el boletín del CEC y que fue escrito por varios autores con la intención de justificar la necesidad de crear una nueva sección que pudiera acoger este tipo de prácticas, nos muestra y explica porqué de entrada



Vilar, Pierre. Historia de Cataluña. Volumen VI. Edicions 62. Barcelona, 1987

había un cierto rechazo a la hora de integrarlas en el mundo excursionista catalán: *"El miedo de convertir nuestro excursionismo en un mero pasatiempo o darle un carácter esencialmente deportivo, es hoy una traba que debe desaparecer para oponerse al fomento de un aspecto del excursionismo que teniendo un carácter*

artístico y utilitario, no debe dejar de ser objeto de la atención de nuestro Centre Excursionista de Catalunya"(22). Fue así como se creó el año 1908 la Secció d'Esports de Muntanya.

Cuando en el Centre Excursionista de Catalunya se creó la Secció d'Esports de Muntanya, el fenómeno deportivo

ya estaba plenamente consolidado en Cataluña. Por lo tanto, la aparición de esta vertiente más práctica y deportiva de las asociaciones excursionistas justamente en este momento no deja de ser un hecho bastante lógico.

Hasta entonces, este tipo de prácticas deportivas se reducían al ámbito exclusivamente privado. Desde la creación de la sección, en verano de 1908, la práctica del esquí y el descenso con trineo proliferaron de forma espectacular entre los socios del CEC. Las páginas del boletín de la asociación se llenan de noticias referentes a los deportes de montaña, desplazando y relegando a un segundo plano las cuestiones de carácter estrictamente cultural.

En febrero de 1909 ya se había organizado una primera salida a Rasos de Peguera, varias al Montseny y a La Cerdanya (donde el refugio y centro de las excursiones era el refugio de La Molina). El día 21 de marzo de 1909 tuvo lugar en la sierra de Matagalls, en el Montseny, el primer Concurs Català de Luges, organizado por la Secció d'Esports de Muntanya del CEC, en la que había 28 inscritos de los que finalmente participaron 21 deportistas. La acogida y popularidad que adquirieron los deportes de invierno entre la población catalana fue de una dimensión tal que en 1911 el CEC considerando *“el gran arraigo que han tenido en nuestra tierra los deportes de nieve (...) y el entusiasmo que reinaba y reina entre nuestros aficionados y consocios; han hecho que se pensase en la conveniencia de organizar una semana deportiva en el Pirineo...”*; de forma que a finales de febrero de ese año tuvo lugar en Ribes (Ripollès) la Setmana d'Esports d'Hivern(23).

La rápida expansión de este tipo de prácticas deportivas se convierte en un incentivo para el desarrollo de las zonas donde se ejercitan los deportes de invierno, tanto a nivel de mejora de las vías de acceso, como por la “acción civilizadora” —recordemos que

estamos en pleno novecentismo— y de enriquecimiento que supone para las localidades que las acogen.

Acontecimientos como la Setmana dels Esports d'Hivern favorecerán también la afluencia del turismo, ya que estas celebraciones eran vividas por la población que las albergaba con gran intensidad.

Un artículo del BCEC con motivo de la Setmana dels Esports d'Hivern de Ribes nos explica que *“Más de mil personas forasteras tuvieron que hospedarse llenando fondas y hoteles, y habiendo de recurrir a habitaciones y casas particulares”*(24).

Así pues, vemos como en Cataluña fue el entorno excursionista el que proporcionó la estructura y los medios adecuados para el desarrollo de las prácticas de los primeros deportes de montaña en las tierras catalanas, y lo que propició, aunque quizás de forma indirecta, la afluencia turística hacia las zonas montañosas de nuestro país.

Conclusiones

Las polémicas y tensiones en el seno de las entidades excursionistas catalanas, sobre la conveniencia o no de acoger y patrocinar las actividades deportivas —ya que éstas significaban, según algunos representantes del más rancio y elitista sentimiento burgués, una vulgarización de una entidad destinada a efectivos más elevados— acabó por disiparse a principios del siglo XX. No podía ser de otra forma, ya que las transformaciones sociales, económicas y políticas que tenían lugar en Cataluña conducían hacia la conquista de la modernidad, y el deporte venía a ser una manifestación expresa del modo de vida moderno. La trayectoria histórica de las entidades excursionistas catalanas nos muestra que han sido movimientos asociativos los que han originado en Cataluña la emergencia y consolidación de las actividades físico-deportivas en la naturaleza.

Podemos atribuir a estas entidades el desarrollo del esquí, la escalada, el diseño de itinerarios y rutas de montaña, la construcción de refugios, y lo que es más importante: la divulgación social de mensajes que hoy están de máxima actualidad, que hacen que el hecho de ir a la montaña implique una actitud y sensibilidad diferente de la que se mantiene en la ciudad.

Explicar hoy el fenómeno montañés y naturalista no es posible, como mínimo en Cataluña, utilizando como recurso únicamente tendencias generales en todo el Estado español o en todo el espacio de la Unión Europea, ya que en Cataluña hay instituciones centenarias, fuertemente enraizadas en la sociedad, que además de ser pioneras han llevado a cabo una importante labor de difusión, conservación y formación respecto a lo que conocemos como turismo verde o ecoturismo. Durante los largos años del franquismo, las sociedades excursionistas supieron conservar el sentimiento catalanista, el respeto y el amor a la propia tierra. También fueron miles los catalanes que descubrieron bosques, valles y montañas, construyendo con los años una sensibilidad muy enraizada respecto al contacto y el respeto a la naturaleza.

Si los Pirineos están masivamente poblados por catalanes excursionistas, turistas o deportistas, no es fruto de la casualidad o de la simple proximidad geográfica. Estas actitudes deben ser enmarcadas, y por qué no, explicadas en función de una larga y enraizada tradición catalana que ha promovido la naturaleza como un patrimonio fundamental de cualquier país que ame su tierra.

Queda pendiente aún la elaboración de investigaciones que fundamenten y expliquen de forma extensa y rigurosa el papel que los centros excursionistas han desarrollado en la actual proliferación de prácticas como el descenso de barrancos, las andaduras, el esquí, el parapente, el descenso en bote... y tantas otras. Sin duda, y en

consonancia con nuestras investigaciones históricas, nos atrevemos a avanzar que su papel divulgador y patrocinador ha sido fundamental.

Es más, en momentos de indudable aumento de estas prácticas, empezamos a encontrar situaciones complejas y problemáticas como son el impacto medioambiental que tanto la gente y los coches como la construcción de infraestructuras de comunicación y acogida (carreteras, hoteles, campings...) están teniendo y tendrán en nuestro medio natural.

Estas sociedades excursionistas deberían recuperar sus antiguas preocupaciones por salvaguardar nuestra tierra, nuestro mejor patrimonio y llevar a cabo una importantísima labor divulgativa y de promoción de actitudes de respeto y conservación de la naturaleza. Es muy posible, de acuerdo con la mejor tradición catalana, que algunas disposiciones y controles sean más exitosos a partir de su penetración social a través de estas entidades que mediante la publicación de decretos y leyes restrictivas.

Notas

- (1) Vilar, P. (1987) *Història de Catalunya*. Vol. VI. Edicions 62. Barcelona 1987.
- (2) Vilar, P. 1987.
- (3) Casassas, Jordi (1994) *Els intel·lectuals catalans, el catalanisme i la crisi cultural de les darreries del vuitcents*. AFERS. Fulls de recerca i pensament, nº 19.
- (4) "Intento de recuperar —y definir— una conciencia diferencial catalana y a su vez de adaptar algunas de las corrientes más vivas de la cultura europea. El intento se

realizó en todos los campos de la recreación y poniendo en juego ideologías a menudo opuestas". Molas, J. "La cultura durant el s. XIX", en *Història de Catalunya*, (1978) Ed. Salvat, Barcelona. Vol. V. p. 278.

- (5) Josep Termes (1994) "El catalanisme vertebrador de la societat catalana", *Història de la cultura catalana*. Vol. V. Edicions 62. Barcelona.
- (6) Iglésies, Josep (1964) *Enciclopèdia de l'excursionisme*, vol. I. Ed. Rafel Dalmau. Barcelona.
- (7) Extraído del *Llibre d'actes de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (1876).
- (8) De hecho, con la fundación del CEC, podemos considerar que nos encontramos ya a finales de la Renaixença. Como dice Manuel Jorba refiriéndose al 1891, año en que Josep Yxart escribió un artículo dedicado a la "decadencia" de los Juegos Florales: "Por esas fechas se habían dado todos los resultados razonablemente esperables de la Renaixença como movimiento y de las instituciones que la sostenían...". Jorba, Manuel (1994) "Literatura, llengua i Renaixença. Models literaris i influències culturals". *Història de la cultura catalana*. Vol. V. Edicions 62. Barcelona.
- (9) BACEC. Extraído de un artículo que resume una conferencia dada por el socio Sebastià Farnés el día 22 de febrero de 1884 titulada *La literatura popular y las excursions*. Año VII. Mayo de 1884. Nº 67. p. 305.
- (10) BAEC. (1881) *Exposició sobre la projectada unificació de còdichs*. A las Corts. Año IV. Enero de 1881. Nº 28.
- (11) Tanto el reglamento de la ACEC, como el de la AEC y el del CEC más adelante, prohíben a los socios ocuparse de cuestiones puramente políticas o religiosas dentro de las asociaciones.
- (12) BAEC (1880) *Veïllada literària dedicada al Congrés Catalanista*. Año III. Octubre de 1880. Nº 24. p. 218.
- (13) La Exposición Universal de 1888 fue uno de los grandes acontecimientos de finales del XIX, ya que hizo que Barcelona adquiriera una proyección ante el mundo de-

sarrollado y moderno. No faltó quien estuviera en desacuerdo: Valentí Almirall (que curiosamente en 1888 deja de formar parte de las listas de socios de la ACEC —al mismo tiempo que abandona la vida política—) fue uno de sus principales detractores.

- (14) BCEC (1909) *Nostra protesta*. Año XIX. Septiembre de 1909. Nº 176. p. 253.
- (15) BCEC (1895) Comentario realizado por la redacción del BCEC sobre la conferencia *La pensa de l'excursionista català*. Año V. Octubre-diciembre de 1895. Nº 19.
- (16) BCEC (1907) *L'arranjament de les montanyes*. Año XVII. Agosto de 1907. Nº 151. p. 249.
- (17) Gomis, Cels (1902) *L'excursionisme y el folklore*. BCEC. Año VII. Febrero de 1902. Nº 85.
- (18) Citado en Martí Henneberg, Jordi (1994) *L'excursionisme científic*. Ed. Alta Fulla. Barcelona.
- (19) Tradicionalmente se considera que el Modernismo abarca el período 1890-1906.
- (20) Vidal, Eduard (1907) *La vida a montanya*. BCEC. Año XVII. Agosto de 1907. Nº 151. p. 244.
- (21) Ya desde la constitución de las primeras asociaciones encontramos dentro de las entidades excursionistas dos tendencias bastante diferenciadas: una partidaria de conservar el carácter más culto y elitista de la entidad y otra con el deseo de integrar y de divulgar la vertiente más práctica y de tipo más deportivo del excursionismo.
- (22) Vidal, E., Baladia, J., Miret, M., Valls, L. (1908) *Secció d'esports de montanya*. BCEC. Año XVIII. Agosto de 1908. Nº 163. p. 248.
- (23) BCEC (1991) *Gran Setmana d'Esports d'Hivern*. Año XXI. Enero 1991.
- (24) BCEC (1911) *La Setmana de Sports d'Hivern*. Año XXI. Marzo de 1911. Nº 194. p. 89.